



**El padre Rafic Greiche**

EL PAÍS / Ignacio Cembrero, 16/10/2011 | Con [Hosni] Mubarak había más seguridad para los cristianos". El padre Rafic Greich, portavoz de las iglesias católicas de Egipto, hace esta constatación a través del teléfono casi una semana después de que una manifestación de coptos se saldase en El Cairo con 25 muertos y 329 heridos, la mayoría de ellos cristianos caídos a causa de los disparos del Ejército.

Egipto es el país árabe con la mayor comunidad cristiana, compuesta por entre ocho y nueve millones de personas —el 12% de la población— en su mayoría coptos ortodoxos, pero también coptos católicos, melquitas, etcétera.

“Los militares no habrían actuado [el domingo 9 de octubre] de la misma manera si los manifestantes hubiesen sido musulmanes”, prosigue apenado este sacerdote melquita, brazo derecho del patriarca copto católico de Alejandría, Antonios Naguib.

“La daré otra prueba de la discriminación que padecemos”, añade endureciendo el tono. “Desde que cayó Mubarak [el presidente fue derrocado en febrero] ni un solo musulmán involucrado en incidentes con cristianos se ha sentado en el banquillo, pero, en cambio, unos

cuantos coptos sí fueron inculpados”.

Desde que se fue el dictador, tres “amenazadoras” corrientes del islam están en auge, según el padre Rafic: “Los Hermanos Musulmanes, los salafistas y los yihadistas herederos de los asesinos del presidente Anuar el Sadat”, en 1981.

Ante este deterioro de la seguridad “no es de extrañar que la hemorragia de la emigración de los cristianos se acentúe”, señala el portavoz eclesial. “En los últimos ocho meses, Canadá ha recibido 200.000 solicitudes de inmigración de ciudadanos egipcios; dos tercios de los que quieren irse allí son cristianos”.

“Al ritmo al que vamos, dentro de medio siglo ya no habrá cristianos en Irak, Palestina y Siria, y en Egipto y Líbano seremos muchos menos”, se lamenta. “Occidente debería presionar a nuestros Gobiernos para que nos dejen vivir nuestra fe en nuestra propia tierra”.

Con Mubarak, Egipto no era, sin embargo, un paraíso para los fieles de Jesús. “Teníamos grandes dificultades para conseguir permisos de construcción de nuevas iglesias y ahora los seguimos teniendo”, recuerda. “Cuando cursamos una solicitud, la respuesta es el silencio administrativo”.

Pese a esas restricciones “la élite musulmana nos necesita”, sostiene. “Se dan empujones para enviar a sus hijos a las 170 escuelas cristianas del país. A mí me piden recomendaciones”.

Como muchos sacerdotes de las iglesias orientales, el padre Rafic está casado y tiene dos hijas. “Participaron en Madrid en la Jornada Mundial de la Juventud y regresaron contentas”, comenta por teléfono en tono ya distendido. “A los sacerdotes casados también se nos discrimina”, concluye riendo. “¡No podemos llegar a obispos!”.

Fuente: EL PAÍS / Ignacio Cembrero

Noticia relacionada:

. [Cuando Alá atosiga a Dios](#)